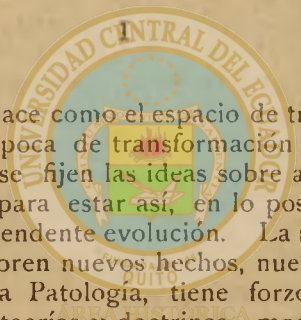

PATOGENIA Y BIOLOGIA PATOLOGICA DE LA FIEBRE

POR MANUEL MARIA CASARES

PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD



Notorio es que, hace como el espacio de treinta años, la Medicina atraviesa una época de transformación tal, que exige con imperiosa necesidad se fijen las ideas sobre algunos puntos oscuros de la ciencia, para estar así, en lo posible, al alcance de los efectos de esa sorprendente evolución. La rapidez con que en la actualidad se descubren nuevos hechos, nuevos fenómenos en el vasto campo de la Patología, tiene forzosamente que perfeccionar las antiguas teorías y doctrinas, modificándolas, aclarándolas en el sentido de este avance científico. No se juzgue que tratamos de prescindir en lo absoluto de las antiguas enseñanzas; lo único que afirmamos es, que el incesante progreso de la ciencia ha manifestado lo infundado de algunas y dado á otras mayor esplendor, robusteciéndolas con mejores fundamentos. A este propósito diremos con G. Bardet: "el procedimiento que consiste en desechar completamente las doctrinas antiguas para no admitir sino las ideas actuales, por radicales que estas sean, no es el más seguro; y estoy convencido que con ventaja se podría conservar mucho de lo antiguamente adquirido, aun cuando no fuera sino para ofrecer á las opiniones de la mayoría de los médicos una base sólida de operación" (*).

Como al tratar de la patogenia de la fiebre, la generalidad de los autores acepta, en el sentido de más probable, la llamada *teoría de la combustión*; nos circunscribiremos al examen ó análisis de ésta, estimando innecesaria la exposición de las diferentes

(*) Bulletin général de Thérapeutique. 8 aout. 1897.

teorías, con las que se ha pretendido explicar la biología patológica del movimiento febril.

Asistiendo á las conferencias del sabio y eminente profesor A. Robin en la Facultad de medicina de París, se puede apreciar en lo justo, la irrecusable competencia y merecida autoridad científica de que goza el ilustre terapeuta. Sus luminosas conferencias acerca de la "terapéutica general de las enfermedades infecciosas," dadas en el año próximo pasado en el Hospital de la Pitié, convencen de tal manera, que es casi imposible no adherirse al parecer de médico tan eminente. Nos hemos propuesto recoger algunas observaciones prácticas, que contribuyan, entre nosotros, á la comprobación y propagación de las ideas de Robin. Contamos, por ahora, con muy pocas, y nos reservamos para publicarlas más tarde, cuando tengan en su favor el irresistible apoyo del número.

Antes de entrar de lleno en el asunto, conviene recordar ciertos datos, admitidos ya en Patología.

1º La temperatura elevada no constituye por sí sola todo el proceso de la fiebre.

2º Existen estados patológicos (fiebre tifoidea apirética, por ejemplo) que presentan los caracteres de la fiebre, menos la elevación del calor orgánico. (1)

3º La infección del organismo se debe en gran parte á la acción de sustancias tóxicas (toxinas) segregadas por los microbios.

4º La nutrición, aun en el estado fisiológico, produce en último término, sustancias venenosas y nocivas para la salud, y que deben eliminarse por los diferentes excretorios. (2)

5º Los medicamentos antitérmicos y antipiréticos, si bajan la temperatura, muchísimas veces no curan la fiebre.

Sentadas estas bases, cuya demostración no nos incumbe, veamos en qué consiste la teoría de la combustión en el proceso febril. Conviene los partidarios de ella en que el calor animal se debe á la oxidación de los materiales nutritivos, y en que, por lo tanto, á mayor producción de calor debe corresponder mayor oxidación orgánica. Y de aquí deducen la terapéutica más funesta para los enfermos: rebajar las oxidaciones valiéndose de los antipiréticos y antitérmicos, tóxicos peligrosos según la exacta expresión de Robin (3) Dujardin-Beaumez dice con mucha propiedad que la principal contraindicación de estos agentes es la fiebre.

Los progresos de la Química biológica contemporánea pa-

(1) R. Ortiz—De la fièvre typhoïde apyretique. Thèse de 1894.

(2) Rendón—Fièvres de surmenage. Thèse de 1886. Dreyfus-Brisac—Des manifestations morbides du surmenage physique. Gazette Hebdomadaire 1888.

(3) Bull. gén. de Thérap. 1897.

tentizan que los fenómenos de la nutrición no se reducen á simples oxidaciones; al contrario, se deben distinguir varias operaciones de diversa naturaleza. Hoppe-Seyler demuestra que los desdoblamientos é hidrataciones desempeñan un papel importantísimo, y Berthelot prueba que ellos son la principal fuente del calor animal. Las oxidaciones no actúan sino después, sobre las materias extractivas, productos de hidratación; oxidaciones que tienen por objeto transformar dichas materias extractivas en sustancias solubles, fáciles de eliminarse.

Si estas nociones están más en armonía con la Clínica y la Fisiología, como no será difícil demostrarlo, es muy claro que la teoría de la combustión descansa en fundamentos que carecen de solidez. Mucho más aceptable es sostener que el calor animal depende no sólo de las oxidaciones, sino también de los desdoblamientos é hidrataciones; en una palabra, de todos los actos químicos y biológicos que la nutrición realiza en el interior de los tejidos.

Además, la Fisiología enseña que las grandes funciones de la economía, respiración, circulación, secreción, etc., están gobernadas por el sistema nervioso; y la inducción más elemental autoriza á suponer que la función termogénica no será una excepción de aquella ley biológica, á pesar de que la Anatomía no descubre aún los centros y nervios termogénicos.

El profesor inglés Macalister, en una de las conferencias dadas en el Real Colegio de Médicos de Londres, representa con mucha claridad el aparato de la termogénesis. En el tejido muscular se produce la mitad del calor orgánico total, y en las glándulas y demás órganos se elabora el resto de dicho calor: he aquí el sitio de la termogénesis. La piel y los pulmones son los principales órganos de eliminación del calor: éste es el sitio de la termolisis. Por último, la producción y deperdición de calor se regulan por el centro nervioso coordinador: y éste se llama centro termotáxico (*). Oportunamente, al exponer la patogenia y biología patológica de la fiebre, haremos la debida aplicación de estas observaciones.

Y tratando de biología patológica, es imprescindible no llamar la atención hácia los nuevos datos que suministra la Bacteriología, para explicar mejor los fenómenos morbosos; porque, si es verdad que es más útil precisar la naturaleza del fenómeno, antes de averiguar su causa; sin embargo, no carece de interés científico el estudio etiológico de la fiebre.

En todo problema de patogenia se han de tener presentes tres factores: la causa, el organismo y la enfermedad. Por el descuido en la observancia de esta regla elemental de Patología, se confun-

(*) The Lancet-Gulstonian Lectures. 1887.

den á veces, lastimosamente, hasta las cuestiones más sencillas. He aquí la razón de la necesidad de apuntar, como se vé, algunas proposiciones preliminares que sirvan para coordinar la teoría del proceso febril; proposiciones entresecadas de la Química biológica, de la Fisiología y de la Bacteriología. La primera de dichas ciencias presta un auxilio poderoso en la investigación de la lesión, la segunda conduce con más seguridad por el oscuro campo de la biología patológica, y la tercera dá alguna luz sobre las causas de las fiebres.

El lector que penetre bien el sentido de los principios anteriores, vislumbrará ya que, de todas las teorías que registra en este punto la ciencia, solo pueden aceptarse, combinadas, la de la combustión (previas algunas variaciones importantes), la llamada nerviosa y la de la infección. Estas tres teorías no se contradicen entre sí, antes bien se completan y perfeccionan mutuamente; dando así origen á otra nueva, que reuna en cierto modo lo que haya de razonable en cada una de ellas.

En ciencias experimentales como la Medicina, que progresa todos los días, y que por lo mismo cambia incesantemente de base, el sistema ecléctico ofrece mayores garantías de acierto. Meditando detenidamente sobre las difíciles é intrincadas cuestiones de la Patología general, se tiene más de una vez ocasión de convencerse de que, el predominio de las teorías exclusivas y aquél afán de aferrarse en un sólo orden de consideraciones, es una de las causas principales de la oscuridad que reina en el estudio de los fenómenos morbosos; cuando lo natural y acertado es fundarse siempre en los datos irrefragables que suministra el conjunto de los hechos debidamente coordinados.

Por consiguiente, antes de formular una teoría de la fiebre, se han de tener en cuenta:

1º Las alteraciones químicas que se verifican en los tejidos orgánicos (perturbación y aumento no sólo de las oxidaciones, sino también, y de una manera preponderante, de los desdoblamientos é hidrataciones).

2º La infección de los humores, proveniente de las toxinas segregadas por los microbios y por los elementos celulares del organismo.

3º El importantísimo papel que el sistema nervioso desempeña en medio de todos estos fenómenos.

Como se vé, el presente artículo se reduce á la mera exposición de ideas, reservándonos para aducir en el siguiente las razones científicas en que se apoyan.